

Rurbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país, 1980-1998

Jaime Sobrino"

RESUMEN

Análisis de los cambios en la distribución poblacional y en las actividades económicas en el interior de la región centro del país de 1980 a 1998; la unidad de análisis es el municipio, que se clasifica en cuatro tipos: a) metropolitano; b) urbano; c) rururbano, y d) rural. La pregunta básica es hasta qué punto los municipios rururbanos y rurales han modificado sus patrones demográficos y económicos y, por tanto, si existen evidencias para hablar de una fase de contraurbanización en la región. El artículo incluye cuatro secciones: a manera de introducción se presentan las aportaciones teóricas sobre el ciclo del desarrollo urbano y el concepto de rurbanización; en la segunda parte se describe el patrón de distribución de la población y actividades económicas; en la tercera se detalla la metodología para dividir a los 550 municipios de la región centro en cinco tipos y se analiza la dinámica poblacional y económica de ellos, considerando los postulados del ciclo del desarrollo urbano; por último se ofrecen las conclusiones.

PALABRAS CLAVE: contraurbanización, municipios urbanos, rurales, metropolitanos, rururbanos, región centro de México, sociología urbana.

ABSTRACT

The aim of this article is to analyze the changes concerning populational distribution and economic activities within the central region of the country during 1980-1998. The unit of analysis is the municipality, classified in four types: metropolitan, urban, rururban, and rural. The basic question is whether the rururban and rural municipalities have been able to modify their demographic and economic patterns and in any case if there are evidences to talk about a counterurbanization phase within the central region of the country. The article includes four sections: the first introduces the theoretical contributions regarding the cycle of urban development as well as the concept of rurbanization. The second deals with the pattern of population distribution as well as with the economic activities of the central region of the country during 1980-1998. The third section approaches the methodology to divide the 550 municipalities of the central region into five types and the populational and economic dynamic of each type is analyzed, taking into account the postulates of the urban development cycle. In the fourth section, all the conclusions are presented.

KEY WORDS: counterurbanization, urban municipalities, rural, metropolitan, rururban, central region of Mexico, urban sociology.

Profesor investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México, Camino al Ajusco no. 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F. Correo electrónico: jsobrino@colmex.mx. Este documento forma parte de un proyecto de investigación colectivo denominado "La rurbanización de la corona regional de la Cd. de México".



Este ciclo utiliza como escala de análisis a la *ciudad como punto* y se define como un proceso de cambio en el cual las grandes ciudades, las ciudades medias y las pequeñas experimentan fases diferenciales de crecimiento que se explican por los siguientes elementos: a) fuerzas del mercado; b) atributos locacionales; c) difusión de las innovaciones; d) ejes de desarrollo en la evolución de los sistemas urbanos, y e) economías de aglomeración (Geyer y Kontuly, 1993; Racione, 2001: 75- 79; Richardson, 1977).

En la fase inicial del ciclo del desarrollo urbano, denominada de concentración y primacía, la ciudad principal de un país incrementa su participación demográfica y económica en el total nacional. La segunda fase corresponde a la polarización regresiva, en donde la disminución en la tasa de crecimiento de la ciudad principal se conjuga con un mayor ritmo de crecimiento en ciertas ciudades intermedias, en algunos casos cercanas a la ciudad primada, propiciando una desconcentración territorial de la población urbana y de las actividades económicas. La tercera fase, de contraurbanización, representa una continuación de las previas y en ella la desconcentración territorial transita de la ciudad primada e intermedias hacia las pequeñas ciudades, o incluso localidades rurales, que pueden alcanzar una tasa de crecimiento poblacional más elevada.

Hacia el fin de la tercera fase, el sistema urbano nacional alcanza un punto de saturación y la población rural no puede ser reducida mucho más, cesando la intensidad de la migración rural-urbana, por lo que el crecimiento natural se convierte en el factor fundamental de la expansión urbana. Asimismo, la contraurbanización marca no sólo el fin de un primer ciclo en el desarrollo urbano, sino también el comienzo de uno diferente que sigue la secuencia anterior, pero las grandes ciudades protagonistas del primer ciclo no necesariamente SON las mismas en el segundo, tal y como ocurrió en Estados Unidos con el tránsito de la urbanización diferencial desde el cinturón de nieve hacia el cinturón del sol.

El fenómeno de contraurbanización ha recibido posiciones encontradas en cuanto a su inclusión o no dentro del ciclo general del desarrollo urbano, es decir, su carácter de observancia en una tendencia de largo plazo (Champion, 1989), su ocurrencia más bien de naturaleza temporal, mientras una economía se ajusta a los requerimientos de la nueva localización territorial enmarcada en la actividad económica postindustrial (Cochrane y Vining, 1988), o también fuera del ciclo del desarrollo urbano y derivado de elementos relacionados

con factores contemporáneos de localización industrial, propiciando un desarrollo difuso y basado en subsistemas de ciudades de menor tamaño e independientes de los lugares centrales de mayor jerarquía tradicional (Coombes, Longa y Raybould, 1989).

La evolución urbana de México ha sido analizada con el uso del modelo teórico del ciclo del desarrollo urbano, encontrándose patrones de distribución temporal de la población y actividades económicas congruentes con éste (véase Brambila, 1992; Delgado, 1998; Graizbord, 1995). En términos generales, y siguiendo los postulados del modelo, el proceso de urbanización en México a lo largo del siglo xx atravesó por dos fases, repercutiendo en un cambio gradual en el patrón de distribución de la población y las actividades económicas en el territorio nacional.

La primera fase, de concentración y primacía, ocurrió entre 1900 y 1960, fue de concentración porque la participación de la Ciudad de México aumentó de 2.5 a 15% con respecto a la población total del país; de 24.1 a 40% en la población urbana, y de 9.2 a 33.3% en el producto interno bruto (PIB) nacional. En esta primera fase se escenificaron dos etapas: en la inicial, de 1900 a 1940, la ciudad primada, la Ciudad de México, consiguió dominar el emergente sistema urbano nacional y fue el destino de una gran proporción de los movimientos migratorios internos; la segunda, entre 1940 y 1960, se caracterizó porque el rápido crecimiento de la Ciudad de México indujo su proceso de expansión metropolitana, al tiempo que algunas ciudades intermedias, como Guadalajara y Monterrey, aumentaron a un mayor ritmo demográfico que el resto del sistema urbano nacional.

La segunda fase, de polarización regresiva, se escenificó a partir de 1960 y se sigue observando hasta 2000. La polarización regresiva se explica más por la desconcentración demográfica y menos por la económica; el ritmo de crecimiento poblacional de la Ciudad de México

fue inferior al de la población urbana en su conjunto, disminuyendo su participación de 40% en 1960 a 28.5% en 2000, mientras que su aportación al PIB nacional cayó de 33.3 a 32% para los mismos años. Al igual que en la fase anterior, en ésta se han presentado dos etapas: la inicial, 1960-1980, que se manifestó por el mayor crecimiento poblacional relativo de un limitado número de ciudades intermedias, algunas de ellas pertenecientes a la corona regional de la Ciudad de México, mientras que la segunda, de 1980 a 2000, tuvo como característica el hecho que la capital acusó una tasa de crecimiento poblacional por abajo de la registrada en el total nacional.

Ahora bien, desde el punto de vista de la ciudad como área, el fenómeno de metropolización ocurre cuando una ciudad, independientemente de su tamaño, rebasa su límite territorial político-administrativo y conforma un área urbana ubicada en dos o más municipios. En otras palabras, la metropolización de una ciudad tiene lugar cuando, en su proceso interno de suburbanización, utiliza suelo para el desarrollo urbano que pertenece a uno o más municipios en los cuales no se ubica la ciudad central. Por tanto, la metropolización conjuga dos elementos: a) demográfico-económico, que tiene que ver con el aumento de la población y sus actividades colaterales y con los movimientos intrametropolitanos de tipo centro-periferia, y b) político-territorial, determinado por el grado de fragmentación de las entidades federativas en municipios.

La expansión de las zonas urbanas y la distribución en ellas de la población y actividades económicas ha sido un tema recurrente de estudio, llegándose a la proposición del desenvolvimiento de diversas etapas de metropolitanismo, o procesos de urbanización intrametropolitana, que se refieren a la dinámica de crecimiento de las distintas partes de una ciudad y de manera general se define por un desplazamiento, primero de la población y posteriormente de las actividades económicas, del centro hacia la periferia.

Estas etapas se han precisado a partir de conceptos como el de efecto de desbordamiento que menciona que a mayor densidad poblacional de la ciudad central en el año inicial, mayor tasa de crecimiento de su periferia en el año final. Las etapas de metropolitanismo se dividen en: a) concentración o urbanización, mayor crecimiento absoluto y relativo de la ciudad central; b) desconcentración o suburbanización, mayor crecimiento relativo de la periferia con respecto a la ciudad central; c) despoblamiento o desurbanización, pérdida absoluta de población en la ciudad central, y d) repoblamiento o reurbanización, retorno del crecimiento demográfico en la ciudad central (Busquets, 1993; Suarez-Villa, 1988; Van den Berg, Burns y Kjaassen, 1987: 84-91).

Las experiencias de metropolización en el país datan de la década de los cuarenta del siglo xx, con los casos de la Ciudad de México, Monterrey, Orizaba, Tampico y Torreón; en 1970 el país contaba con 12 aglomeraciones metropolitanas (Unikel, Ruiz y Garza, 1978: 130-131), en tanto que para el año 2000 el Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio habla de la conformación

de 46 zonas metropolitanas (Poder Ejecutivo Federal, 2001: 58-61). Existen algunos estudios que han documentado las etapas de metropolitanismo que cada una de las metrópolis del país ha atravesado (véase Olivera, 1997; Rodríguez y Cota, 1999; Sobrino, 1996: 124-132).

La expansión territorial de las grandes ciudades ha introducido otras perspectivas de análisis de lo urbano, que se distinguen por la interconexión de las categorías ciudad como punto y ciudad como área, es decir, su posición en el sistema urbano al que pertenece y los efectos internos en el patrón de usos del suelo, ocupación del territorio y expansión económico-demográfica (Delgado, 1991). Por tanto, es necesario revisar otros conceptos como el de *megalópolis*, *metroplex* y *nueva ruralidad*.

El término megalópolis fue utilizado inicialmente en la literatura regional por Jean Gottmann para referirse a la zona costera del noreste de Estados Unidos, desde el sur de Nueva Hampshire hasta el norte de Virginia, albergando a las ciudades de Boston, Nueva York, Filadelfia, Baltimore y Washington. Según el autor, este tipo particular de región fue resultado de un proceso histórico en el que intervinieron el crecimiento de las ciudades, la división del trabajo, las innovaciones tecnológicas y el desarrollo de los modos de transporte. La megalópolis se expresa en su tamaño de población, densidad poblacional, concentración de actividades, líneas de transporte, sistemas de comunicaciones, operaciones bancarias y poder político (Gottmann, 1961: 8).

Uno de los aspectos centrales de la delimitación megalopolitana consiste en la incorporación de localidades urbanas y rurales en la unidad regional, abarcando algo del viejo patrón migratorio de atracción urbana y rechazo rural, pero también los reajustes de la población y actividades económicas entre la ciudad central y los suburbios.

Otro aspecto que se desprende del estudio es la categoría de población rural, la cual tiene muy poca relación con las actividades agropecuarias, por lo que su modo de vida, su mercado de trabajo y el paisaje que le rodea no difiere tanto del significado tradicional de lo urbano.

Por otro lado, el término *metroplex* se ha utilizado para definir el área de Dallas-Fort Worth y describe condados contiguos que alojan y rodean a ciudades centrales, aproximándose a un contexto metropolitano, pero también regional o de región metropolitana, con énfasis particular en los sistemas espaciales y sociales derivados. Las nuevas localizaciones proveen una diversidad sustancial de actividades y

nuevas opciones habitacionales, de trabajo y recreación, llegando a ser parte de una galaxia de centros relacionados a una distancia de 150 kilómetros o 1.5 horas de viaje. Cada subcentro asume roles especializados y distintivos que se comparan con el carácter multicéntrico que existe en una gran área metropolitana (Meltzer, 1984: 14). El conjunto de localidades de diferente tamaño se aproxima a la conformación de una ciudad modificada, cada una presenta un límite espacial de difícil delimitación y todas ellas se pueden organizar alrededor de un gran centro comercial regional.

La globalización y el cambio tecnológico inciden en la modificación de patrones de localización de actividades económicas desde la perspectiva de las ciudades como punto o ciudades como área, evidenciando

en ambos una tendencia probable hacia la desconcentración. Desde el enfoque de ciudad como área, o de región metropolitana, las actividades agropecuarias se ubican en la cercanía del gran centro de consumo y pueden alcanzar elevada eficiencia productiva, existiendo también agricultura de autoconsumo que complementa la inserción de la población en el mercado urbano de trabajo. Las actividades manufactureras presentan un proceso de desconcentración de la ciudad central hacia la periferia, núcleos de menor tamaño o comunidades rurales, generando un proceso de contraurbanización; el éxodo de unidades productivas ocurre por motivos ambientales o de minimización de costos y todo lo anterior da cabida a la conformación de cadenas productivas o distritos industriales.

Las actividades comerciales muestran una cierta desconcentración en función del patrón distributivo de la población y mantienen los factores distancia y accesibilidad como determinantes fundamentales para su ubicación, en tanto que los servicios modernos tienden a la concentración en la ciudad central.

Lo relevante aquí es que la ruralidad ya no es algo opuesto al urbano ni vinculado al uso de la tierra, sino más bien como una ampliación de la interacción entre el campo y la ciudad; se pasa del dominio a la complementariedad (Arias, 2002; Cruz, 2002). La nueva ruralidad, o la rurbanización, se caracteriza, entre otros aspectos, por lo siguiente: a) diversificación ocupacional; b) permanencia de la tenencia de la tierra; c) desplazamiento de las actividades agropecuarias como el soporte fundamental del sustento familiar; d) demanda de servicios públicos, y e) expansión urbana en suelo rural.

DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y PARTICIPACIÓN
ECONÓMICA DE LA REGIÓN CENTRO DEL PAÍS

Los países con economía de mercado se han singularizado por la concentración de población y actividades económicas en pocos puntos del territorio (Garza, 1985: 42), siendo la región centro la más fiel imagen del enunciado anterior para el caso mexicano. Ésta se integra por el Distrito Federal y los estados de Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala. † La superficie conjunta de las siete entidades

suma 98,490 km², equivalentes a 5% del territorio nacional. Su población total en 2000 fue 32.9 millones de habitantes, que representaban 33.8% de la nacional. La densidad de población en la región se ubicó en 334 habitantes por kilómetro cuadrado, frente a 50 en el territorio de la República, por lo que su concentración demográfica relativa era siete veces superior a la nacional. Este indicador habla de la elevada concentración demográfica imperante en el país.

La tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) de la población nacional entre 1980 y 1990 fue 2.02% y 1.85% para la década 1990-2000. Durante el primer periodo la región centro acusó una TCPA de 1.44%, para subir a 1.99% en el segundo (véase el cuadro 1). Esto significa que la región mostró en los ochenta un menor dinamismo demográfico con respecto al país en su conjunto, situación que se revirtió en los noventa.

La población de la región centro tenía 23.5 millones de habitantes en 1980, que equivalían a 35.2% de la nacional. Para 1990 se incrementó a 27.1 millones, pero al tener una TCPA inferior a la del país, su aportación disminuyó a 33.3%. Finalmente, para 2000 su población sumó 32.9 millones y su TCPA fue superior a la nacional, por lo que su participación mejoró a 33.9%. Cabe resaltar que, para 1990, el Estado de México se presenta como la entidad con el mayor número de habitantes, tanto en el contexto regional como nacional, mientras que para 2000 sólo Tlaxcala era menor a un millón de habitantes.

Al observar las TCPA por entidad federativa se puede notar que entre 1980 y 1990 el Distrito Federal tuvo un crecimiento ne-

† El Programa Nacional de Desarrollo Urbano, 2001-2006 no incluye a Querétaro dentro de la región centro. Sin embargo, el desarrollo industrial de sus dos principales localidades -las zonas metropolitanas de Querétaro y San Juan del Río- ha estado muy vinculado con el crecimiento económico de la Ciudad de México, por lo que existe una interrelación muy estrecha entre ellas, aspecto que refuerza la tendencia a considerar a las ciudades queretanas como más integradas al sistema de ciudades de la región centro del país.

CUADRO 1
REGIÓN CENTRO: POBLACIÓN Y TASAS DE CRECIMIENTO, 1980-2000

Entidad	Población			Tasa de crecimiento	
	1980	1990	2000	1980-1990	1990-2000
México	66'846,833	81'249,645	97'483,412	2.02	1.85
Región centro	23'533,883	27'073,577	32'936,450	1.44	1.99
Distrito Federal	8'831,079	8'235,744	8'605,239	-0.71	0.44
Hidalgo	1'547,493	1'888,366	2'235,591	2.06	1.72
México	7'564,335	9'815,795	13'096,686	2.70	2.95
Morelos	947,089	1'195,059	1'555,296	2.41	2.69
Puebla	3'347,685	4'126,101	5'076,686	2.16	2.11
Querétaro	739,605	1'051,235	1'404,306	3.66	2.96
Tlaxcala	556,597	761,277	962,646	3.26	2.30

Fuente: censos generales de población y vivienda 1980, 1990 Y 2000.

gativo, derivado tanto de los movimientos de población intrametropolitanos de la Ciudad de México hacia sus municipios conurbados del Estado de México, como de sus movimientos migratorios hacia otras entidades federativas. Esto significa que en la década en cuestión la Ciudad de México dejó de ser una localidad de atracción de población migrante para convertirse en expulsora."

Por otro lado, las seis entidades restantes de la región obtuvieron una T CPA superior al promedio nacional. El menor ritmo demográfico de la región centro respecto al país en la década de los ochenta se atribuye, entonces, exclusivamente a los movimientos migratorios del Distrito Federal, mientras que el resto de las entidades federativas observaron un crecimiento poblacional significativo, al tiempo de fungir como destino de una buena parte de los migrantes de la capital del país.

Los cambios observados en el patrón de distribución regional de la población en los ochenta se mantuvieron durante los noventa, aunque con algunos matices. Como se mencionó anteriormente, la T CPA

Una estimación realizada por quien elabora el presente documento encontró que la expulsión neta de población del área urbana de la Ciudad de México entre 1980 y 1990 fue 432287 habitantes (Sobrino, 1996: 115).

de la región centro durante este periodo superó a la nacional; el Distrito Federal tuvo ahora un incremento absoluto en su población; Hidalgo, Puebla, Querétaro y Tlaxcala redujeron su ritmo de crecimiento, quedando incluso el primero por abajo del crecimiento nacional relativo, en tanto que los estados de México y Morelos aumentaron su tasa con respecto a la década anterior," 10 interesante a resaltar aquí es que la dinámica poblacional conjunta de las entidades federativas integrantes de la región centro durante la década 1990-2000 fue, otra vez, superior a la experimentada por el país en su conjunto, lo que repercutió en un aumento en su concentración demográfica. Todo parece indicar que la desconcentración demográfica ocurrida en la década de los ochenta obedeció más a los efectos de la crisis económica y menos a un proceso global de desconcentración de las actividades humanas a lo largo del territorio nacional.

Desde el punto de vista de las actividades económicas, la localización de éstas en cualquier país con economía de mercado se caracteriza por un proceso de concentración territorial más pronunciado que la demográfica. La concentración económica responde a la utilización y desarrollo de un vasto conjunto de economías de escala ligadas a la aglomeración, que se desenvuelven en las principales zonas urbanas. Estas ventajas se dividen en economías de urbanización (para cualquier tipo de actividad económica) y de localización (o ventajas específicas para cierto tipo de ramas de actividad) (Goodall, 1977: 45-87).

El modelo económico de sustitución de importaciones seguido por el país desde la década de los cuarenta se distinguió, desde la perspectiva territorial, por una elevada concentración de la actividad económica total en pocos puntos y teniendo como nodo preeminente a la región centro en general y la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en particular. En 1980, el PIB nacional sumó 891,085 millones de pesos, de los cuales 406,760 millones se generaron en las siete entidades que conforman la región centro, con una participación de 45.7% en la riqueza nacional (véase el cuadro 2). La concentración económica de la región centro era superior a la demográfica, por lo que el PIB per cápita (PIB entre población total) regional se ubicó en 17,284 pesos frente a 13,330 del contexto mexicano. En otras palabras, la

3 Sin embargo, el saldo neto migratorio del área urbana de la Ciudad de México en este periodo siguió siendo negativo, según cálculos propios, pero ahora por una cantidad de 121,165 habitantes.

CUADRO 2
REGIÓN CENTRO: PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1980-
(EN MILLONES DE PESOS DE
1993)

Entidad	Valores absolutos			Porcentajes verticales		
	1980	1988	1998	1980	1988	1998
México	891,085	958,230	1'334,586	100.00	100.00	100.00
Región centro	406,760	408,324	568,554	45.65	42.61	42.60
Distrito Federal	241,876	229,945	313,952	27.14	24.00	23.52
Hidalgo	13,349	14,637	19,702	1.50	1.53	1.48
México	98,411	102,983	141,495	11.04	10.75	10.60
Morelos	10,044	12,941	18,412	1.13	1.35	1.38
Puebla	30,296	29,675	45,187	3.40	3.10	3.39
Querétaro	8,442	13,537	22,610	0.95	1.41	1.69
Tlaxcala	4,343	4,605	7,195	0.49	0.48	0.54

Fuente: sistema de cuentas nacionales de México, producto interno bruto por entidad federativa.

región centro tenía una eficiencia económica 23% mayor con respecto al país en su conjunto.⁴

El agotamiento del modelo económico de sustitución de importaciones y la crisis en las finanzas públicas motivaron que entre 1980 y 1988 el PIB nacional acusara una T CPA de tan sólo 0.9%, para pasar a 958,230 millones de pesos en el último año. La crisis económica se resintió prácticamente en todas las grandes divisiones de la actividad económica, pero sobre todo en las industrias manufacturera y de construcción y en el comercio. Como el producto creció a un menor ritmo que la población, el PIB per cápita nacional disminuyó a **11,794** pesos, es decir 12% inferior al de 1980.⁵

Este periodo de lento crecimiento económico tuvo también manifestaciones significativas en el ámbito territorial. La región centro generó en 1988 un PIB absoluto de 408,324 millones de pesos, apenas 1,564 millones de pesos superior al de 1980, y su participación en el agregado nacional disminuyó a 42.6% (véase el cuadro 2). Sin embargo, el dinamismo en el interior de la región fue diferencial, siendo que el

* Todos los valores monetarios están expresados a precios constantes de 1993.

⁵ Este PIB per cápita se calculó al dividir el PIB nacional de 1988 entre la población del país en 1990.

Distrito Federal y los estados de México, Puebla y Tlaxcala mostraron una pérdida en su aportación al producto nacional, situación inversa registrada en Hidalgo, Morelos y Querétaro. Estos datos indican que las dificultades económicas de los ochenta se resintieron particularmente en las entidades federativas del centro del país en donde se ubican las principales zonas metropolitanas de la región (Ciudad de México y Puebla). Las actividades más afectadas en esta región durante este periodo fueron comercio, construcción, industria manufacturera y agricultura. Por otro lado, la única gran división que mostró un desempeño aceptable fue la de los servicios financieros. Como corolario, su PLB per cápita se desplomó a 15,082 pesos, 13% menor al de 1980.

El nuevo modelo económico de aceleración de la apertura comercial y control de la inflación, adoptado desde finales de 1987, ha propiciado tasas de crecimiento modestas y determinadas, en lo interno, por desequilibrios en las variables macroeconómicas y, en lo externo, por la marcha de la economía estadounidense que se ha consolidado como el destino casi exclusivo de las exportaciones del país. Con ello, entre 1988 y 1998 el PLB nacional logró una tasa de crecimiento de 3.4%, ritmo que al ser mayor que el demográfico permitió que el PLB per cápita se recuperara a un monto de 13,690 pesos, cantidad ligeramente superior a la de 1980. Dicho aumento se sustentó en la industria manufacturera, así como en los servicios financieros y en los servicios sociales y comunales.

La expresión territorial de la cierta recuperación económica nacional en el periodo 1988-1998 tuvo como escenario ganador a las entidades federativas del norte del país, especializadas en la localización de empresas maquiladoras, mientras que la región centro acusó una tasa de crecimiento similar a la del país en su conjunto, por lo que su participación en el agregado nacional se mantuvo en 42.6 por ciento; nuevamente el Distrito Federal y el Estado de México registraron tasas de crecimiento económico inferiores a la del país, situación manifestada también por Hidalgo, en tanto que Puebla y Tlaxcala se transformaron de entidades perdedoras en los ochenta a ganadoras en los noventa, y Morelos y Querétaro conservaron su ritmo de crecimiento por arriba del total nacional. Asimismo, el PLB per cápita regional para el último año fue 17,262 pesos, monto que, al igual que en el contexto nacional, resultó prácticamente similar al de 1980.

Esto significa que para 1998 el país y la región centro habían superado las dificultades macroeconómicas de la década perdida, lo que se manifestaba en el PIB per cápita, pero no así en las desigualdades entre los grupos sociales, las cuales siguieron con la tendencia de agudización mostrada desde principios de la década de los ochenta."

La serie de tiempo analizada ha permitido establecer que en los periodos de recesión económica nacional, la T CPA del PIB es inferior a la de la población total y las grandes divisiones más afectadas son construcción, comercio y servicios sociales y comunales. La expresión territorial de los problemas macroeconómicos del país se traducen en una pérdida de competitividad de la región centro, cuya estructura económica se ve afectada también en las tres grandes divisiones arriba mencionadas del contexto nacional, a la que se añade la industria manufacturera.

La composición económica entre las entidades federativas de la región centro no es homogénea, sino que coexisten territorios con elevada especialización en un sector (gran división), mientras que otros registran una estructura más diversificada; la especialización en un sector específico es resultado del aprovechamiento de economías de localización, en tanto que la diversificación ocurre por la explotación de economías de urbanización y por interacciones entre sectores (Duranton y Puga, 2002: 536).

La forma más sencilla para establecer el sector en el que se especializa un territorio consiste en seleccionar aquel que tiene la mayor participación en la estructura local; esto se denomina especialización absoluta.⁶ Para el caso mexicano, en 1980 el sector (gran división) más importante era comercio, que generaba 23.8% del PIB nacional; en 1988 el sector especializado absoluto cambió a servicios y con una concentración sectorial de 23.6%, y finalmente en 1998 el sector manufacturero se convirtió en el más significativo y con una participación de 21.3 por ciento. Estos datos revelan, por un lado, crecimientos diferenciales entre los sectores de la economía nacional y que implicaron que ningún sector haya repetido como el más importante en la generación de riqueza del país y, por otro lado, que la participación del sector más representativo ha ido disminuyendo, propiciando así una diversificación en la estructura económica.

⁶ Esto se puede comprobar con el uso de información proporcionada por las encuestas de ingreso-gasto de los hogares, elaboradas por el INEGI (disponibles en www.inegi.gob.mx).

⁷ La especialización absoluta se obtiene con el siguiente índice: $EA_i = \text{Max}_j (s_{ij})$, en donde s_{ij} es la participación del sector j en la estructura económica del territorio i .

CUADRO 3
REGIÓN CENTRO: ACTIVIDADES ESPECIALIZADAS, 1980-1998

Entidad	1980	E	1988	E	1998	E
Especialización absoluta						
Distrito Federal	Servicios 30.2		Servicios 34.8		Servicios 29.5	
Hidalgo	Industria 27.9		Industria 22.6		Industria 28.3	
México	Industria 31.2		Industria 30.5		Industria 33.6	
Morelos	Servicios 21.1		Servicios 30.8		Servicios 22.7	
Puebla	Industria 21.2		Servicios 22.0		Industria 25.3	
Querétaro	Industria 28.4		Industria 29.1		Industria 33.6	
Tlaxcala	Servicios 19.6		Industria 26.3		Industria 30.1	
Especialización relativa						
Distrito Federal	Servicios 1.4		Servicios 1.5		Finanzas 1.4	
Hidalgo	Electricidad 4.8		Electricidad 4.8		Electricidad 3.4	
México	Industria 1.6		Industria 1.6		Industria 1.6	
Morelos	Construcción 1.7		Construcción 1.3		Agropecuaria 1.5	
Puebla	Agropecuaria 1.4		Finanzas 1.3		Industria 1.2	
Querétaro	Industria 1.5		Industria 1.6		Industria 1.6	
Tlaxcala	Agropecuaria 1.7		Industria 1.4		Industria 1.4	

Fuente: cálculos elaborados con información del sistema de cuentas nacionales de México, producto interno bruto por entidad federativa.

La peculiaridad de las entidades de la región centro del país es que han tenido una especialización absoluta en sólo dos sectores -industria manufacturera y servicios personales, sociales y comunales- al tiempo que muestran una estabilidad en el sector especializado; el Distrito Federal y Morelos se especializaron en servicios en los tres años de estudio, en tanto que Hidalgo, México y Querétaro en industria, y Puebla y Tlaxcala observaron un cambio entre industria y servicios. Asimismo, el índice de especialización reportó un incremento en el tiempo en Puebla, Querétaro y Tlaxcala, lo que indica una tendencia a la mayor concentración sectorial en su estructura productiva (véase la parte superior del cuadro 3).

Es claro que ciertos sectores contienen una participación mayor que otros, tal y como se evidencia en la especialización absoluta de la estructura productiva del país. Para corregir esto es útil obtener una medida de especialización relativa."

8 El índice de especialización relativa se obtiene con: $ER_i = \text{Max}(s_i/s_n)$, en donde s_i es la participación del sector i en la estructura total nacional.



Como se observa en el cuadro 3, los sectores especializados en el Distrito Federal y los estados de México, Querétaro y Tlaxcala son básicamente los mismos tanto en términos absolutos como relativos, mientras que existe una diferencia relevante en Hidalgo y Morelos: la primera entidad tiene una especialización absoluta en industria, pero relativa en electricidad y, por ejemplo, en 1998 la participación de éste en la estructura local era 3.4 veces mayor que su participación en el total nacional; por su parte, Morelos presenta un especialización absoluta hacia el sector servicios, pero relativa en construcción hasta 1988 y una cierta regresión en su estructura económica al aparecer el sector agropecuario en 1998 como el de mayor especialización relativa; por último, Puebla ha sido la entidad con mayor inconsistencia en cuanto a su sector especializado.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y LAS ACTIVIDADES
ECONÓMICAS POR TIPOLOGÍA
MUNICIPAL

El municipio es la célula de la organización político-administrativa de México. En 2000 había en el país 2,443 municipios con una superficie promedio de 804 km², una desviación estándar de 2,102 y un coeficiente de variación de 261 %; estos indicadores muestran la gran dispersión existente en el tamaño de los municipios, siendo el más grande

Ensenada con 51,952 km², superficie mayor que 15 de las 32 entidades federativas e incluyendo en éstas a las siete de la región centro, mientras que el de menor dimensión era San Lorenzo Axocomanitla, Tlaxcala, con apenas 4.3 km².

Como se mencionó párrafos arriba, la región centro abarca 98,490 km², que representan 5% del territorio nacional; las siete entidades federativas se dividen en 550 municipios, 22.5% de los existentes en el país. Por tanto, la superficie promedio de sus municipios es significativamente inferior que la media nacional (179 contra 804 km²). La fragmentación más elevada la presenta Tlaxcala con un promedio de 65 km² por municipio, mientras que Querétaro es el de mayor extensión promedio de sus unidades municipales con 654 km²,

La identificación de tipos de municipios exige el reconocimiento y uso de una serie de indicadores y parámetros que abarcan conside-

» En estos 550 municipios se incluyen las 16 delegaciones del Distrito Federal.

raciones geográficas, demográficas, económicas, sociales, políticas y culturales. La agrupación municipal permite un estudio con mayor claridad sobre el patrón de la distribución demográfica Y económica sobre el territorio.

Para los fines del presente estudio, los 550 municipios de la región centro del país se dividieron en los siguientes tipos (véase el mapa 1):

Municipios metropolitanos: aquéllos que forman parte de una zona metropolitana. En términos operativos, las zonas metropolitanas se delimitaron con los siguientes criterios: a) municipio central, el que tiene una localidad de al menos 50,000 habitantes en 2000, Y b) municipios periféricos, contiguos o continuos al municipio central, con un grado de urbanización de al menos 50% (carácter urbano) Y que al menos 15% de su población económicamente activa (PEA) se desplaza cotidianamente a trabajar al municipio central o a los de la zona metropolitana (carácter de interrelación funcional).¹⁰

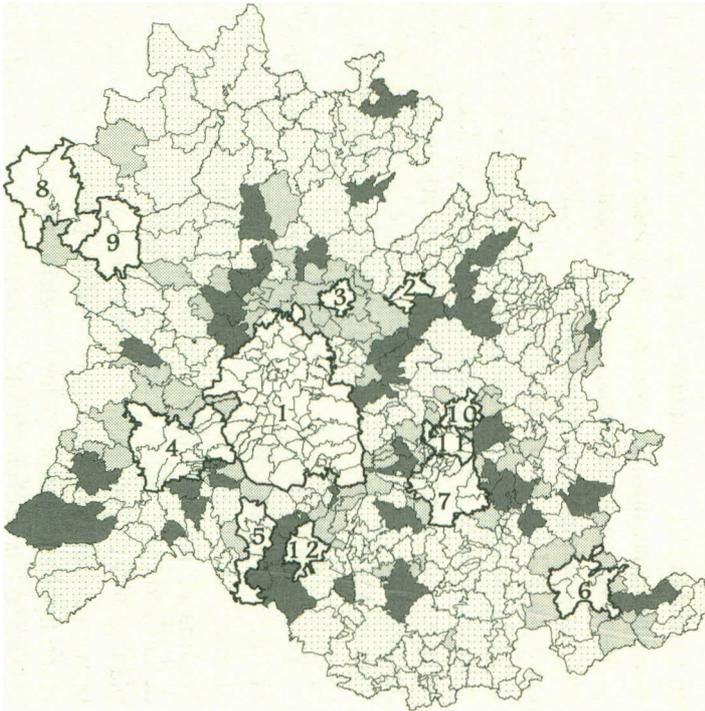
Municipios urbanos: aquéllos que cuentan con una localidad mayor a 15,000 habitantes en 2000, cuya expansión de dicha localidad no ha rebasado los límites político-administrativos del municipio y que puede tener municipios urbanos contiguos, pero no cumplen con el criterio de interrelación funcional manejado en la delimitación de zonas metropolitanas.

Municipios rururbanos: aquéllos que no tienen una localidad de al menos 15,000 habitantes en 2000, pero que 10% o más de su PEA labora en un municipio urbano o metropolitano contiguo o cercano.

Municipios rurales: aquéllos que no cuentan con una localidad de al menos 15,000 habitantes en 2000 y más del 90% de su PEA labora en el interior del municipio.

¹⁰ El grado de urbanización es el porcentaje de población urbana con respecto a la población total municipal; la población urbana se obtuvo con la sumatoria de habitantes en localidades de 15,000 y más habitantes, más aquellos residentes en localidades de 2,500 a 14,999 habitantes y una PEA no agropecuaria de al menos 75%. Los viajes intermunicipales por motivo de trabajo se obtuvieron de los tabulados de la muestra del Censo General de Población y Vivienda de 2000 (INEI, 2002); el parámetro de 15% es el que se ha utilizado en otros países para medir la interrelación funcional en las aglomeraciones metropolitanas (véase Adams, VanDrasek y Phillips, 1999; General Register Office, 1961; U.S. Bureau of the Census, 1961).

MAPA 1
REGIÓN CENTRO: TIPOLOGÍA MUNICIPAL



Clasificación municipal

C:::J Metropolitanos
 _ Urbanos
 _ Rururbanos
 C:::J Rurales

Zonas metropolitanas

L Ciudad de México
 6. Tulancingo
 7. Pachuca
 8. Toluca
 9. Cuernavaca
 10. Tehuacán
 11. Puebla
 12. Querétaro
 13. San Juan del Río
 Io. Apizaco
 11. Tlaxcala
 12. Cuautla

Los criterios utilizados para la delimitación de zonas metropolitanas dieron como resultado la conformación de 48 metrópolis en el país, 1 Z de ellas ubicadas en la región centro e integradas por un total de 136 unidades político-administrativas (Sobrino, 2003). Al enfocarnos en las zonas metropolitanas de la región centro, por número de municipios la más importante es la Ciudad de México con 61, seguida por Puebla con 20, Toluca con 14 y Tlaxcala con 12. Desde el punto de vista de su población en 2000, la más grande es la Ciudad de México con más de 18 millones de habitantes, después están Puebla y Toluca con más de un millón, Querétaro y Cuernavaca con una población entre 750,000 y un millón de habitantes y Pachuca, Tehuacán, Tlaxcala, San Juan del Río, Cuautla, Tulancingo y Apizaco con entre 130,000 y 300,000 habitantes.

Los municipios urbanos sumaron 44 y todos con una localidad de entre 15,000 y 85,000 habitantes en 2000, 10 que indica que en su totalidad ellas son ciudades de pequeño tamaño. Por su parte, los municipios rururbanos sumaron 98 y los rurales 272.

Para ilustrar el comportamiento demográfico por tipología municipal, los municipios metropolitanos se dividieron en dos: los pertenecientes a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), y los de las 11 zonas metropolitanas restantes, que reciben el nombre de metrópolis de la corona regional de la Ciudad de México (MCR) y operan como un ámbito de concentración de corte megalopolitano, según documenta el Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México y se reconoce en el Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio 2001-2006.

Entre 1980 y 1990, las MCR registraron el mayor ritmo de crecimiento demográfico en el interior de la región centro y muy superior al observado por el país en su conjunto; dicha situación fue provocada por una atracción moderada de población migrante, proveniente tanto de la Ciudad de México como de los municipios rurales de la propia región y de pobladores de otras partes del país. Adicionalmente, la ZMCM evidenció el menor crecimiento poblacional relativo entre las cinco tipologías municipales y registró una expulsión moderada de población (véase el cuadro 4). Esta dinámica diferencial permite concluir que en la región centro se escenificó una réplica de la fase de polarización regresiva en el ciclo del desarrollo urbano, tal como ocurrió en el país en su conjunto.

Lo interesante a destacar es que el tercer dinamismo no correspondió a la tipología de municipios urbanos, sino a la de rururbanos, abriendo



CUADRO 4
REGIÓN CENTRAL: POBLACIÓN y TASAS DE
POR TIPOLOGÍA MUNICIPAL, 1980-2000

Tipología	Municipios	Población			Tasa de crecimiento	
		1980	1990	2000	1980-1990	1990-2000
México	2,443	66'846,833	81'249,645	97'483,412	2.02	1.85
Región	550	23'533,883	27'073,577	32'936,450	1.44	1.99
ZMCM	61	14'313,930	15'386,891	18'155,335	0.74	1.68
MCR	75	3'530,286	4'783,817	6'476,088	3.16	3.01
Urbanos	44	1'624,721	2'029,876	2'514,633	2.30	2.18
Rururbanos	98	1'036,801	1'303,043	1'636,689	2.37	2.32
Rurales	272	3'028,145	3'569,950	4'153,705	1.70	1.54

Fuente: cálculos elaborados con información de los censos generales de población y vivienda 1980, 1990 y 2000.

la interrogante sobre la posible emergencia de una etapa avanzada en la fase de polarización regresiva y caracterizada por el auge demográfico de municipalidades con características rurales, pero con ciertos niveles de interrelación funcional hacia las zonas urbanas y metropolitanas de la región, sobre todo por su cercanía a éstas, y una discreta atracción de población migrante. Sin embargo, no se puede hablar de la gestación de una fase de contraurbanización porque los municipios rurales observaron un saldo neto migratorio negativo, es decir, una expulsión neta de población.

La jerarquía en la dinámica demográfica por tipología municipal en la década 1990-2000 fue igual que en la precedente, lo que indica la permanencia de una etapa avanzada en la fase de polarización regresiva en el ciclo del desarrollo urbano de la región. Cabe subrayar el repunte demográfico de la ZMCM que se puede explicar, en principio, por el retorno de su crecimiento económico y por modificaciones en su organización interna (o etapas de metropolitanismo).

Para conocer los cambios en la distribución territorial de las actividades económicas por tipología municipal se utilizó información de los censos económicos de 1989 y 1999 para los sectores comercio, industria y servicios, recordando que en las siete entidades de la región los dos últimos muestran una especialización absoluta.¹¹

¹¹ El procedimiento para estimar el PIB del sector *i* (comercio, industria y servicios) en el municipio *j* se realizó con la siguiente fórmula: $PIB_{ij} = (VBP_{ij}/VBP_{i0}) * PIB_{i0}$, en donde VBP_{ij} es el



CUADRO 5

REGIÓN CENTRO: PRODUCTO INTERNO BRUTO
 POR SECTOR Y TIPOLOGÍA MUNICIPAL, 1988-
 (EN MILLONES DE PESOS DE

Entidad	Industria		Comercio		Servicios	
	1988	1998	1988	1998	1988	1998
México	178,416	284,643	202,530	278,161	226,562	280,288
Región centro	85,560	136,714	82,834	113,436	114,032	135,321
ZMCM	62,928	93,432	64,571	88,761	93,979	109,359
MCR	17,753	34,069	14,323	19,478	15,960	20,243
Urbanos	3,433	5,703	2,409	3,254	2,328	3,697
Rururbanos	893	2,013	404	555	239	1,096
Rurales	553	1,497	1,127	1,388	1,526	926
Porcentajes verticales						
México	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Región centro	47.96	48.03	40.90	40.78	50.33	48.28
ZMCM	35.27	32.82	31.88	31.91	41.48	39.02
MCR	9.95	11.97	7.07	7.00	7.04	7.22
Urbanos	1.92	2.00	1.19	1.17	1.03	1.32
Rururbanos	0.50	0.71	0.20	0.20	0.11	0.39
Rurales	0.31	0.53	0.56	0.50	0.67	0.33

Puente: censos económicos de 1989 y 1999; sistema de cuentas nacionales de México, producto interno bruto por entidad federativa. El PIB se ajustó dividiendo el PIB nacional de 1988 entre la población del país en 1990.

Entre 1988 Y 1998 la participación de la región centro en la generación nacional de PIB de los sectores industria, comercio y servicios no reportó grandes cambios, debiendo matizar el avance marginal que se tuvo en industria, el pequeño retroceso en comercio y un menor dinamismo relativo en servicios (véase el cuadro 5).

Los municipios pertenecientes a la ZMCM registran una alta concentración de las actividades industrial, comercial y de servicios en el

valor bruto de la producción (o los ingresos derivados de la actividad en el sector comercio y servicios) según el censo económico correspondiente para el sector i en el municipio j ; $VBP_{i,j}$ es el valor bruto de la producción en el sector i al nivel estatal según censo, y $PIB_{i,j}$ es el producto interno bruto del sector i en el estado j según cuentas nacionales. La estimación utilizó el $VBP_{i,j}$ y no el $PIB_{i,j}$, porque después de haber realizado un ejercicio de comparación de series de tiempo, se concluyó que el primero es mejor estimador que el $PIB_{i,j}$ para analizar la dinámica de crecimiento municipal.



terior de la región centro; el sector servicios es el de concentración territorial^{va} más elevada, en tanto que el comercio se ubica como el de mayor desconcentración relativa.

El crecimiento en el PIB de la industria manufacturera en el periodo 1988-1998 fue de 160% tanto en el contexto nacional como en el de la región que analizamos; en términos absolutos, la ZMCM incrementó su PIB en 30,504 millones de pesos, mientras que los municipios de la corona regional a ésta 10 hicieron por 16,316 millones de pesos. Sin lugar a dudas, la permanencia de la región centro como una de las áreas más dinámicas de crecimiento industrial en la fase de apertura comercial se debió a la expansión de sus empresas existentes y a la localización de nuevas unidades en las metrópolis periféricas a la ZMCM, las cuales evidenciaron un incremento en su participación absoluta en el PIB nacional de dos puntos porcentuales (de 10 a 12%).

Otro aspecto que resalta es el crecimiento relativo de la producción industrial en los municipios de tipología rural y rururbana, los cuales si bien en 1998 aportaron apenas 1.2% del PIB industrial nacional, en 1988 participaban con 0.8%, lo que indica un avance relativo de 243%, frente a 160% de los contextos nacional y regional (véase el cuadro 5).

El comportamiento del sector comercio es un tanto paradójico, ya que, por un lado, es el de mayor desconcentración relativa entre la tipología municipal de la región centro, pero, por otro lado, la ZMCM observó el más pronunciado dinamismo en este sector, estando por arriba incluso del experimentado por el país en su conjunto. El mayor estancamiento relativo se encontró en la tipología de municipios rurales.

Por último, el sector servicios evidenció un comportamiento opuesto al comercial, es decir el menor crecimiento relativo en la ZMCM, manifestándose, entonces, una cierta tendencia hacia su desconcentración territorial. En la ZMCM las ramas de actividad con mayor dinamismo dentro del sector son aquellas de corte moderno, como los servicios financieros que se convirtieron en 1998 en el sector con mayor especialización relativa en el Distrito Federal, así como los servicios técnicos y profesionales al productor. En consecuencia, se vislumbra la Ocurriencia de una concentración territorial hacia la ZMCM del sector servicios moderno y una tenue desconcentración de los tradicionales, con mayor ganancia en los municipios rururbanos y urbanos, situación que ha sido ya documentada en la evolución económica en otras partes del plantea (véase Gilbert, 1996: 1-24; Malecki, 1997: 26-35; Sassen, 2001: 130-140).

El cociente entre PIB y población, es decir el PIB per cápita, se ha utilizado generalmente como un indicador que calcula el nivel y cambio en el bienestar de la población y como una medida de contrastación entre países para evaluar su grado de desarrollo; sin embargo, no es del todo perfecto pues omite tres situaciones: variación en la distribución del ingreso entre la población; transacciones de la economía subterránea o servicios que realizan las personas en los hogares, y valor imputable al ocio (Barro, 1990: 43-44; LeRoy, 1986: 500). Por otro lado, este cociente se ha manejado en los estudios urbano-regionales para analizar el comportamiento de las zonas urbanas y verificar la relación entre tamaño de población y eficiencia económica (Alonso, 1970; Evans, 1985: 78-100; Richardson, 1973: 11-20).

Para examinar la eficiencia económica por tipología municipal, que de alguna manera indica la eficiencia por tamaño de localidad, se sumó el PIB de los sectores industria, comercio y servicios y se dividió entre la población total (véase la gráfica 1).

La gráfica presenta los resultados previsibles según los postulados de la teoría del tamaño de la ciudad, es decir, a mayor tamaño de población (o tipología municipal), mayor eficiencia económica. Cabe recalcar que tanto en el contexto nacional como en cuatro de las cinco tipologías municipales, la eficiencia económica fue mayor en 1998 con respecto a 1988, lo que habla de una mayor tasa de crecimiento del PIB con respecto a la poblacional.

La ZMCM es la unidad territorial con mayor eficiencia económica en el interior de la región centro y tal posición se sustenta en su aprovechamiento de economías de aglomeración para la localización de las actividades económicas. Un poco más abajo se ubican los municipios de las metrópolis de la corona regional a la ZMCM, con una eficiencia 71 % inferior a la de ésta; es pertinente mencionar que estas dos tipologías son las únicas que se ubican con un PIB per cápita más elevado que el del total nacional.

Los municipios urbanos de la región centro, todos ellos con una ciudad de menos de 100,000 habitantes, tienen una eficiencia de apenas 44% con respecto a los MCR, exhibiendo la escasa formación de economías de aglomeración; los rururbanos también ofrecen una disminución en su eficiencia del orden de 44% con respecto a los urbanos, mientras que el PIB de los municipios rurales representa tan sólo 6% del de la ZMCM.

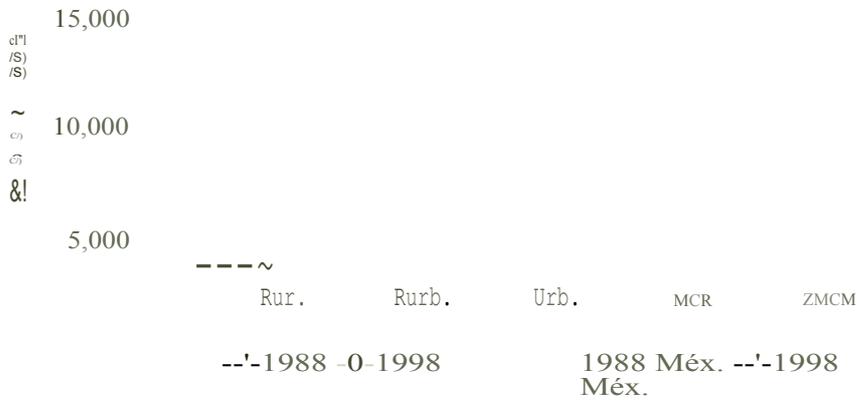
Con estos datos se puede concluir que la ZMCM sigue siendo el nodo principal de concentración económica en la región centro, como lo de-

GRÁFICA 1

REGIÓN CENTRO: EFICIENCIA ECONÓMICA POR CATEGORÍA MUNICIPAL,

1988-1998

20,000



muestran sus significativos crecimientos absolutos en la generación de PIB; los MCR son unidades con una eficiencia económica importante y su dinamismo ha estado en función de su posición competitiva para atraer inversiones en el sector de la industria manufacturera; las pequeñas ciudades no muestran un crecimiento demográfico y económico de llamar la atención, o que prefiguren el acontecimiento de una fase de contraurbanización en el ciclo del desarrollo urbano de la región, pero dicha contraurbanización se puede esbozar con el avance de los municipios rururbanos, más por el lado de su aumento poblacional y un poco menos por el auge en la atracción de empresas manufactureras y el desarrollo del sector servicios.

CONCLUSIONES

El ciclo del desarrollo urbano es un modelo hipotético en el que se establece que los grupos de las grandes ciudades, o millonarias, las

ciudades intermedias y las pequeñas atraviesan periodos sucesivos de alto y bajo crecimiento poblacional, en un *continuum* de desarrollo que abarca la evolución de los sistemas urbanos, tanto en los países desarrollados como en aquéllos con menores niveles de desarrollo. Esta secuencia de periodos de alto y bajo aumento poblacional por tamaño de localidad ilustra el proceso de urbanización diferencial, al tiempo que establece guías sobre el cambio, más retardado, en el patrón de distribución de las actividades económicas. El ciclo del desarrollo urbano se compone de tres fases principales --concentración, polarización regresiva y contraurbanización-- y en cada una existen diversas etapas, según la tendencia, dominante o recesiva, de la concentración o desconcentración (Geyer y Kontuly, 1993: 157).

Dentro del ciclo del desarrollo urbano, la contraurbanización es la fase en donde la desconcentración poblacional ocurre desde las ciudades

millonarias e intermedias hacia los pequeños centros urbanos; en un principio, las pequeñas urbes, o incluso núcleos rurales, con mayor dinamismo son aquéllas con excepcionales atributos locacionales, siendo el principal su cercanía y acceso a ciudades de mayor tamaño; pero en una etapa posterior, las pequeñas ciudades de ubicación periférica pueden también comenzar con la atracción de población migrante,

Esta fase se percibe, entonces, cuando el conjunto de pequeñas ciudades alcanza un ritmo de crecimiento más elevado que las ciudades millonarias e intermedias (Geyer y Kontuly, 1993: 158-160).

Sin embargo, existen propuestas en los estudios urbano-regionales que establecen que la contraurbanización no es la fase final del ciclo del desarrollo urbano, sino más bien un fenómeno de carácter temporal (Cochrane y Vining, 1988) o, más aún, un proceso no relacionado con la evolución global de los sistemas nacionales de ciudades, sino resultado de cambios contemporáneos en los factores de localización de las actividades económicas (Coombes, Longa y Raybould, 1989).

Al aplicar el modelo del ciclo del desarrollo urbano al proceso de urbanización en México a lo largo del siglo xx, se aprecia claramente la ocurrencia de las dos primeras fases propuestas: concentración o primacía, de 1900 a 1960, y polarización regresiva, de 1960 a la fecha. Las fases y etapas del desarrollo urbano que tuvieron lugar en México durante el siglo xx estuvieron determinadas fundamentalmente por la evolución de la Ciudad de México, y repercutieron en una transformación gradual en el patrón de distribución de la población y las actividades económicas hacia las ciudades intermedias



y, dentro de ellas, en las de mayor tamaño poblacional; por su parte, la dinámica poblacional de las pequeñas ciudades en el periodo 1980-2000 fue prácticamente similar a la de la totalidad del país, por lo que no se augura el devenir de la fase de contraurbanización.

La región centro ha sido el escenario por excelencia de los procesos de concentración demográfica y económica nacional, por lo que los cambios que presentan estas variables en el país se magnifican en el territorio regional. La región centro explica en buena medida lo que ocurre en el desarrollo nacional.

La dinámica demográfica y económica de la región estuvo por abajo de la de la República en la década de los ochenta, lo que propició que, en el marco de la transición demográfica y la crisis económica, la nación atestiguara un cierto proceso de desconcentración territorial en ambas variables. Con todo, durante los noventa la región observó un ritmo de crecimiento poblacional más allá del experimentado por el país, mientras que el aumento relativo de sus actividades económicas fue similar al nacional.

En este artículo se ha hecho una similitud entre la fase de contraurbanización en el ciclo del desarrollo urbano (escala de análisis ciudad como punto) con el concepto de rurbanización (escala de análisis de ciudad como área). El concepto de rurbanización aquí manejado alude al proceso de diversificación ocupacional que se da en territorios con características rurales (municipios que no cuentan con una localidad urbana, es decir de 15,000 habitantes o más). En esta diversificación aparecen tanto las actividades agropecuarias (para venta y autoconsumo), como la compraventa de productos y la inserción en los mercados urbanos de trabajo. Si bien se amplía sobremedida la gama ocupacional y las actividades agropecuarias pasan a un segundo plano, el vínculo con la tierra se mantiene como un elemento fundamental para la reproducción campesina (Cruz, 2002: 47).

La manera de operativizar la interrelación entre los mercados de trabajo rurales y urbanos en la región centro se realizó con la construcción de matrices de viajes intermunicipales por motivo de trabajo, datos que se presentan en el cuestionario ampliado de la muestra del censo de población de 2000. Así, los municipios rururbanos son aquellos que no cuentan con una localidad de al menos 15,000 habitantes, pero que 10% o más de su fuerza de trabajo se desplaza a otro municipio urbano o metropolitano para trabajar. Este indicador parece viable para analizar la interacción en el campo y la ciudad y ya no

definir a lo rural y urbano como una dualidad, sino como una organización territorial con importantes interrelaciones, siendo una de ellas la del mercado laboral.

Al igual que en el país, la región centro manifestó en el periodo 1980- 2000 la fase de polarización regresiva en el ciclo del desarrollo urbano, misma que se explica por el mayor dinamismo poblacional y económico del conjunto de zonas metropolitanas que conforman una corona regional a la Ciudad de México. Sin embargo, la fase de polariza-

ción regresiva de la región centro es más avanzada que la del país, por el dinamismo observado en los municipios de tipología rururbana, los cuales registraron tasas positivas de atracción de migrantes,

El cambio en la importancia de los municipios rururbanos en el interior de la región centro se aprecia más desde el punto de vista demográfico, porque su participación en la población regional se incrementó de 4.4% en 1980 a 5% en 2000; por otro lado, su aportación al PIB regional de los sectores industria, comercio y servicios pasó de 0.5% en 1988 a 1% en 1998.

Los municipios rururbanos son rurales porque no tienen una localidad de 15,000 o más habitantes, pero en la mayoría de los casos son contiguos o cercanos a municipios urbanos y metropolitanos, lo cual facilita que cada vez más población ocupada se inserte en el mercado de trabajo de las áreas urbanas y las metrópolis. De proseguir esta tenden-

cia' en el corto y mediano plazos una buena parte de los municipios rururbanos alcanzarán los criterios cuantitativos para, convertirse en municipios metropolitanos. Entonces, es muy poco probable que la fase de contraurbanización se manifieste, pues lo que se observa es más bien una expansión territorial de la dimensión metropolitana en la región centro y un esquema hacia la consolidación de subregiones metropolitanas, cuya integración funcional dependerá del avance en la construcción de redes de transporte masivo y de flujo de información.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, J., B. VanDrasek y E. Phillips
1999 "Metropolitan Area Definition in the United States", en *Urban Geogrephy*, vol. 20, núm. 8, pp. 695-726.
- Nanso, W.
1970 *The Economics of Urban Size*, University of California (working paper núm. 245), Berkeley.
- Arias, P.
2002 "Hacia el espacio rural urbano; una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana", en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 17, núm. 2, pp. 363-380.
- Barro, R.
1990 *Macroeconomía*, Alianza, Madrid.
- Brambila, C.
1992 *Expansión urbana en México*, El Colegio de México, México.
- Busquets, J.
1993 "Perspectiva desde las ciudades", en *Ciudad y territorio. Estudios territoriales*, núm. 95-96, pp. 163-174.
- Cochrane, S. y D. Vining
1988 "Recent Trends in Migration between Core and Peripheral Regions in Developed and Advanced Developing Countries", en *International Regional Science Review*, vol. 11, núm. 2, pp. 215-243.
- Coombes, M., R. Longa y S. Raybould
1989 "Counterurbanization in Britain and Italy", en *Progress in Planning*, vol. 32, núm. 1, pp. 16-47.
- Cruz, M. S.
2002 "Procesos urbanos y 'ruralidad' en la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 17, núm. 1, pp. 39-76.
- Champion, A.
1989 *Counterurbanizstion: The Changing Pace and Nature of Population Deconcentration*, Edward Arnold, Londres.
- Delgado, J.
1991 "La ciudad en transición", en J. Delgado y D. Villarreal, coords., *Cambios territoriales en México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, pp. 217-229.
1998 *Ciudad-región y transporte en el México central*, Universidad Nacional Autónoma de México/Plaza y Valdés, México.
- Duranton, G. y D. Puga
2002 "Diversity and Specialisation in Cities: Why, Where and When Does it Matter?", en *Urban Studies*, vol. 37, núm. 3, pp. 533-555.

- Evans, A.
1985 *Urban Economics*, Basil Blackwell, Nueva York.
- Garza, G.
1985 *El proceso de industrialización en la Ciudad de México*, El Colegio de México, México.
- General Register Office
1961 "The Growth and Study of Conurbations", en]. Gibbs, ed., *Urban Research Methods*, D. Van Nostrand Company, Nueva York, pp. 47-53.
- Geyer, H. y T. Kontuly
1993 "A Theoretical Foundation for the Concept of Differential Urbanization", en *International Regional Science Review*, vol. 17, núm. 2, pp. 157-177.
- Gilbert, A.
1996 "The Latin American Mega-city: an Introduction", en A. Gilbert, ed., *The Mega-city' in Latin America*, United Nations University Press, Tokio.
- Goodall, B.
1977 *La economía de las zonas urbanas*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- Gottmann, J.
1961 *Mega10polis. The Urbanized Northeast Seaboard of The United States*, The MIT Press, Cambridge.
- Graizbord, B.
1995 "Ciclos metropolitanos: notas preliminares", en C. Garrocho y J. Sobrino, coords., *Sistemas metropolitanos. Nuevos enfoques y prospective*, El Colegio Mexiquense/Secretaría de Desarrollo Social, Zinacantepec.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
2002 *Información estadística, Sistema de consulta, Base de datos de la muestra censal (cuestionario ampliado)*, Aguascalientes (página web).
- Kresl, P.
1998 "La respuesta de la economía urbana al Tratado de Libre Comercio para América del Norte: planificar para la competitividad", en *Economía, sociedad y territorio*, vol. 1, núm. 4, pp. 695-722.
- LeRoy, R/
198(*Macroeconomía moderna*, Harla, México.
- Malecki, E.
1997 *Technology and Economic Development*, Longman, Essex.
- Meltzer, J.
1984 *Metropolis to Metroplex*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore.

- oJivera, G.
1997 "Transformación metropolitana en México: efectos económico-territoriales del comercio exterior", en *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 4, pp. 259-269.
- racione, M.
2001 *Urban Geography. A Global Perspective*, Routledge, Londres.
- roder Ejecutivo Federal
2001 *Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio*, México.
- Richardson, H.
1973 *The Economics of Urban Size*, Saxon House, Londres.
1977 *City Size and National Spatial Strategies in Developing Countries*, World Bank (Staff working paper núm. 252), Washington.
- Rodríguez, J. y Ma. del R. Cota
1999 "Evolución interna de las principales zonas metropolitanas de México", en *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 8, pp. 690-695.
- Sassen, S.
2001 *The Global City*, Princeton University Press, Princeton.
- Sobrino,].
1996 "Tendencias de la urbanización mexicana hacia finales del siglo", en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 11, núm. 1, pp. 101-137.
2003 "Zonas metropolitanas en México: conformación territorial, interrelación funcional y dinámica demográfica", en *Estudios demográficos y urbanos* (en prensa).
- Suarez- Villa, I.
1988 "Metropolitan Evolution, Sectorial Economic Change and the City", en *Urban Studies*, vol. 25, núm. 1, pp. 4-17.
- Townroe, P.
1991 "Rationality in Industrial Location Decisions", en *Urban Studies*, vol. 28, núm. 3, pp. 383-392.
- Unikel, L., C. Ruiz y G. Garza
1978 *El desarrollo urbano de México*, El Colegio de México, México.
- U.S. Bureau of the Census
1961 "Standard Metropolitan Statistical Area", en J. Gibbs, ed., *Urban Resercli Methods*, D. Van Nostrand Company, Nueva York, pp. 53-56.
- Van den Berg, L., I. Burns y I. Klaassen, eds.
1987 *Spatial Cycles*, Gower Publishing Company, Vermont.